

**COMENTARIO DEL LIBRO:
MUJERES CONTRA LA
VIOLENCIA: UNA REBELIÓN
RADICAL DE LAS AUTORAS ANA
CARCEDO Y GISELLE MOLINA**



Dra. Grace Prada

En el medio académico es innovador encontrarse con un libro como el que han publicado Ana Carcedo y Giselle Molina. Es este un importante escrito feminista del siglo XXI que aborda el tema de la violencia contra las mujeres a partir de las experiencias de los grupos de "*Mujer no estás sola*".

El libro se publica en nuestra sociedad en un momento político relevante, o una parte del movimiento de mujeres

con años de trayectoria de lucha que ha logrado sacar el problema de la violencia contra las mujeres del ámbito público y cada día más crece la conciencia social que repela la violencia contra las mujeres.

Tenemos en la Asamblea Legislativa La Ley contra la Violencia Doméstica en proceso de debate y discusión, y aunque camina lenta y con muchos detractores un significativo avance para las mujeres.

Este escrito muestra parte de la historia de CEFEMINA, organización pionera feminista que ha demostrado tener un papel de vanguardia en Costa Rica y que evidencia que la violencia contra las mujeres es un asunto de ejercicio de poder de los hombres contra las mujeres posible de erradicar.

En esta colección de ensayos feministas las autoras develan el poder ideológico del lenguaje y las prácticas discursivas que ocultan la violencia contra las mujeres. Las autoras también critican los discursos de los organismos internacionales que reciclan el discurso desde las mujeres y dan otros sentidos al problema de la violencia contra las mujeres.

Ana Carcedo escribe sobre formas alternativas de relaciones entre mujeres y hombres y demuestra que con nuevos "pactos de convivencia" entre mujeres y hombres, y yo agrego entre las mismas mujeres, podemos exiliar la violencia de nuestras vidas.

Ana hace un importante análisis sobre las instituciones patriarcales que refuerzan la

violencia contra las mujeres. Crítica a la familia, como primer espacio donde las relaciones de poder se expresan con beligerancia y tolerancia haciéndola el lugar más inseguro para las mujeres.

La alternativa a las relaciones asimétricas se desarrollaron en nuestras vidas, es la "equipotencialidad de las mujeres", que visionariamente acuñó en 1938 la diva de las letras de los cuarenta, sin sospechar que nos serviría a las mujeres del siglo XXI para redefinir las relaciones de género. Es un concepto que coincide plenamente con el proyecto político feminista que tiene como consigna "lo personal es político y lo político es personal".

El poder de las mujeres ante la violencia reside en dar saltos cualitativos como explica Ana Carcedo, el asunto es pasar del discurso político a la práctica cotidiana para eliminar la violencia de la vida de las mujeres.

Ana Carcedo critica la persistencia del discurso que promueve la sombra de Eva y la culpabilidad femenina en la

vida de las mujeres. Todas somos Evas y por nuestra culpa el escaso pensante de Adán perdió los privilegios del paraíso. Uno de los aportes más interesantes de la reflexión de Ana Carcedo es la relacionada con el poder del lenguaje. Yadira Calvo ha escrito profusamente sobre el "terrorismo del lenguaje". En su estudio Ana Carcedo registra el poder ideológico del lenguaje, cuando nos recuerda que en algunas instituciones encargadas de asunto de violencia contra las mujeres persisten categorías como "madre abandonada", "mala esposa", "mala mujer", pero no existe el "padre abandonado", "el mal esposo", "el mal hombre".

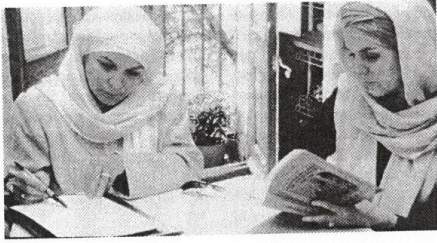
Ante las trampas que impone el lenguaje sexista que contribuye a revictimizar a las mujeres maltratadas, la alternativa es la feminización de la palabra, con esto quiero decir que las mujeres debemos tomarnos la palabra y en ese proceso buscar formas lingüísticas, alternativas que nos visibilicen, pero sobre todo debemos registrar por escrito nuestro trabajo con las mujeres, para así poder construir una historia con rostro de mujeres.

Una de las críticas constructivas que se hace a las feministas activistas, es que priorizan el activismo político y dejan en segundo lugar la reflexión escrita, por eso encontrar un libro que registre el trabajo que hace CEFEMINA con las mujeres maltratadas es de vital importancia.

Es este un texto de resistencia feminista, es un escrito revolucionario que se ha escrito de manera clara, sin divagaciones teóricas propias del lenguaje filosófico inentendible para las mortales.

Es un libro escrito con pasión y profunda reflexión, con la pasión que da el trabajo diario y sistemático con las mujeres, que parte de la experiencia con las mujeres y que busca desenredar los nudos de la violencia contra las mujeres.

He de confesar que la lectura de este texto me ha sido tremendamente, difícil porque ha tocado las fibras más íntimas y vulnerables de mi vivencia personal sobre la violencia. Un tema que por mucho tiempo no he podido verbalizar sin sentir un profundo dolor y una enorme tristeza.



No he podido evitar ir leyendo el libro y tener en mi mente imágenes de mujeres de carne y hueso que tienen nombre y apellido, y las primeras que aparecemos somos mi madre, mi hermana y yo.

Ha sido una lectura dolorosa y de gran introspección, pero a la vez gratificante porque he encontrado una afirmación. Tengo la certeza de que somos mujeres sobrevivientes, mujeres fuertes y capaces de tomar el control de nuestras vidas. Quizás yo debí ser una de las primeras en acercarse a los grupos de autoayuda de "Mujer no estás sola" que tiene como misión acompañar a las sobrevivientes de violencia doméstica para sanar ese dolor que quema mi alma.

Confieso que todavía no estoy lista para hacerlo, aun cuando soy feminista teórica y práctica y tengo a mi cargo la responsabilidad de dirigir el Posgrado en Estudios de la Mujer de la Universidad Nacional. Esto me confirma que no es fácil pasar de la teoría a la práctica cuando la violencia contra las mujeres se trata.

Creo como Ana Carcedo, que cada mujer resuelve a su propio ritmo las situaciones de violencia y tendré que buscar el momento adecuado para exorcizar dolores.

Ana Carcedo en su estudio hace una pregunta que yo quiero contestarle, ella escribe: *¿Cuándo se escucha la voz de hijas e hijos que han sobrevivido*

felizmente, y sobre todo, con mucha tranquilidad después que el agresor dejó de ser parte de la convivencia diaria?

—Querida Ana, yo trataré de responderte.

Es este el momento, en que mujeres de todas las edades, pertenencia de clase, niveles educativos, culturales y preferencias sexuales diversas, podemos decir salimos del abismo, unas lo hacen mejor que otras. No sé por qué, en esa trilogía quisiera ser la más mimada y protegida, me ha tocado ser la fuerte y quizás por eso nunca me he detenido a reflexionar sobre mi propio dolor.

En esa vorágine sentimientos que genera la violencia en las niñas y los niños se aprende a sobrevivir, reconozco dos formas de sobrevivir en las mujeres.

Una es la *sumisión absoluta* y otra es la *insubordinación absoluta* ante el poder patriarcal. Yo me matriculé en la segunda a los tres años, sin conciencia alguna de mi opción, pero con la convicción de que ningún hombre iba a tocarme

en mi vida ni un solo cabello sin mi permiso, al parecer eso me hizo fuerte y dura a la vez, esa fue mi estrategia de sobrevivencia.

Tranquilidad, paz, seguridad, felicidad, son palabras que aprendemos a conocer después de vidas de violencia, y en mi caso han sido dos hombres, mi padrastro ya muerto y mi marido quienes han dado soporte a mi corazón.

Si es posible quebrar el círculo de la violencia y ser mujeres felices y capaces de tenderle la mano a otras tantas que todavía están en el círculo del miedo.

Las mujeres sobrevivientes de violencia somos mortales, amas de casa, estudiantes, secretarías, diputadas, abogadas, economistas, profesoras universitarias, intelectuales, trabajadoras de fábricas, vendedoras ambulantes, somos de colores como el mundo, blancas, negras, amarillas. Pertenecemos a diferentes culturales, etnias, clases sociales, tenemos diferentes preferencias sexuales, todas tenemos nombre e identidad y coincidimos en que

no queremos vivir bajo el terrorismo doméstico. No debe avergonzarnos que nuestros colegas y amigos sepan de nuestra realidad, por el contrario esta debe ser nuestra fortaleza. Esta reflexión es muy necesaria en todos los espacios que ocupamos las mujeres, es necesario en todos los espacios que ocupamos las mujeres, es necesario que las mujeres que trabajamos con mujeres encontremos formas alternativas de relacionarnos entre nosotras mismas y ser más felices.

El movimiento de mujeres solamente se puede fortalecer en la medida en que dejemos de serrucharnos pisos y criticarnos destructivamente.

Las mujeres debemos apropiarnos de la palabra y la práctica de la solidaridad, porque no me termina de gustar la traída y llevada palabrita sororidad.

La solidaridad entre mujeres es parte indisoluble de la realización de la revolución femenina de la cotidianidad. Esa revolución de la cotidianidad que para las mujeres solamente deberá ser inclusiva y jamás

exclusiva, es esa revolución y utopía que jamás nadie soñó pero que está en nuestras manos y mentes realizar.